

# **“¿Pero vos nunca comiste carpincho?”: resignificaciones locales de las prescripciones sobre el uso de la fauna nativa en los humedales del Delta Inferior del río Paraná.**

Esteban Maestriperi, Patricio Straccia, Alan Liftenegger y Cynthia Pizarro.

Cita:

Esteban Maestriperi, Patricio Straccia, Alan Liftenegger y Cynthia Pizarro (2015). *“¿Pero vos nunca comiste carpincho?”: resignificaciones locales de las prescripciones sobre el uso de la fauna nativa en los humedales del Delta Inferior del río Paraná. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/735>

**“¿Pero vos nunca comiste carpincho?”: resignificaciones locales de las prescripciones sobre el uso de la fauna nativa en los humedales del Delta Inferior del río Paraná**

MAESTRIPIERI, Esteban - Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, FAUBA – maestriperi@agro.uba.ar

STRACCIA, Patricio Hernán - Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, FAUBA – straccia@agro.uba.ar

LIFTENEGGER, Alan - Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, FAUBA – liftenegger@agro.uba.ar

PIZARRO, Cynthia – CONICET- FAUBA – cpizarro@agro.uba.ar

En las últimas décadas, los humedales del Delta del río Paraná se han conformado como un territorio en disputa entre múltiples agentes sociales. Como parte de estas tensiones, existen propuestas de normativas que buscan establecer un marco orientado específicamente hacia la conservación del ecosistema. Dentro de los elementos a conservar, ciertas especies de la fauna nativa son particularmente valoradas por el discurso técnico-científico. El objetivo de esta ponencia es analizar las maneras en que los habitantes locales de la Zona Núcleo Forestal (ubicada en el Delta Inferior) resignifican las prescripciones de uso de la fauna nativa propuestas por los agentes sociales hegemónicos que participan en la lucha por definir las formas más adecuadas de uso y apropiación de lo que es definido como recursos naturales. Mediante un trabajo etnográfico de largo alcance hemos observado que los habitantes locales resignifican de distintas maneras los elementos de sentido hegemónicos del discurso conservacionista según la práctica discursiva en la que se encuentran. Es decir, el texto-discurso varía según el contexto de producción de la práctica discursiva y el contexto social más amplio. Así, plantearemos que los saberes locales son construidos y negociados en tensión con los saberes técnico-científicos, y resaltaremos cómo la estrategia metodológica seleccionada se erige como una herramienta fundamental para detectar estas prácticas de resistencia ocultas.

**Palabras clave:** saberes locales, resignificaciones, prescripciones de uso, fauna nativa, Delta Inferior del río Paraná

## **Los saberes científicos y locales sobre la fauna nativa, la conservación de especies emblemáticas y la prohibición de cazar**

En las últimas décadas, los humedales del Delta del río Paraná se han conformado como un territorio ambientalista (Ferrero 2005) en el que múltiples agentes sociales disputan por la definición de la manera más adecuada de apropiarse y utilizar sus recursos naturales.

El área del Delta Inferior se desarrolló como un centro de producción predominantemente fruti-hortícola hasta mediados del siglo XX (Galafassi 2004). Sin embargo, las “mareas”<sup>1</sup> de los años '59 y '82 marcaron profundamente la vida isleña, forzando a la emigración de muchos de los pobladores y generando grandes procesos de cambios a nivel social y productivo (Pizarro, Moreira y Ciccale Smit 2013). En los últimos años, la forestación con Salicáceas se ha erigido como la principal actividad económica de las islas. De esta forma, dentro de las secciones II y IV (pertenecientes jurisdiccionalmente a los municipios de Campana y San Fernando, de la provincia de Buenos Aires) se ha definido un área denominada “Zona Núcleo Forestal”.

En esta zona coexisten un gradiente de productores de muy diversos grados de capitalización. Así, podemos encontrar grandes empresas agroindustriales, productores familiares enmarcados en una lógica empresarial, productores familiares capitalizados y pequeños productores con menor nivel de capitalización. Simultáneamente, se observa la presencia de organismos estatales con diferentes enfoques: algunos centrados únicamente en la dimensión productiva, mientras otras instituciones tienen un enfoque territorial que busca incorporar otras dimensiones. Asimismo, en los últimos años se ha observado una actividad creciente de ONGs ambientalistas que plantean la necesidad de conservar al ecosistema de humedal a fin de poder asegurar su capacidad de proveer los servicios ecosistémicos que brinda a la sociedad en su conjunto. Como hemos analizado en otros trabajos, cada uno de ellos tiene diferentes formas de entender cómo debería ser el desarrollo de la zona, lo que genera confrontaciones sobre cuáles serían las formas más adecuadas de relacionarse con el ambiente (Moreira et al. 2013; Pizarro, Ortiz y Maestripieri 2013; Camarero et al. 2014; Pizarro y Straccia 2014).

Existen propuestas específicas de normativas que buscan establecer un marco orientado hacia la conservación del ecosistema. Como principales hitos debemos destacar que en el año 2000, el territorio insular de San Fernando fue declarado Reserva de Biósfera Delta del Paraná en el

---

<sup>1</sup> Utilizamos comillas e itálicas, desde aquí y en adelante, para indicar expresiones textuales de nuestros interlocutores en nuestro trabajo de campo

marco del programa “Hombre y Biósfera” de la UNESCO; en el año 2008, la ocurrencia de incendios en las islas llevó a que ciertos agentes plantearan la necesidad de desarrollar un plan que permitiera un aprovechamiento sustentable de este ecosistema, el cual se materializó luego en el PIECAS-DP (Camarero et al. 2014). La importancia de la conservación del ecosistema y sus componentes también ha sido resaltada por las instituciones estatales. El manejo de la dinámica hidrológica propia de estos ecosistemas, mediante endicamientos y bombas de doble entrada que permiten la producción de salicáceas es la más criticadas por su impacto ambiental (Blanco y Méndez 2010).

Pero también lo son aquellas que “*ponen en peligro la biodiversidad*”, la que es considerada como uno de los principales servicios ecosistémicos de los humedales. Se acusa a los productores de cazar algunas especies, práctica que suele tener el objetivo de proteger las plantaciones ya que los ciervos, por ejemplo, se alimentan de los árboles pequeños y de los brotes. Otros motivos que alientan a lugareños y a forasteros a cazar son el aprovechamiento de la carne para autoconsumo y para su venta, y la práctica deportiva, entre otras.

El INTA –en combinación con otros agentes– ha presentado un Protocolo de Conservación de la Biodiversidad que busca combinar los aspectos productivos con la protección del medio ambiente (Fracassi et al. 2013). Entre las buenas prácticas que se promueven para preservar la fauna “*nativa*” se encuentra la creación de “*corredores de biodiversidad*” y la “*prohibición de cazar*”. La biodiversidad es un concepto científico que ha sido ampliamente apropiado por la agenda pública y tiene gran relevancia en la actualidad. La necesidad de su conservación es aceptada y defendida por todos, más allá de lo que se entienda por dicho concepto. Si bien la ecología distingue distintos niveles de biodiversidad, el sentido común enfatiza la conservación de “*especies nativas en peligro de extinción*”, subsumiendo la complejidad y abstracción del concepto de manera reduccionista en una prescripción cargada de valores (Beltran y Vaccaro 2011) pues se basa en el supuesto de que habría prácticas que “*amenazan*” algunos componentes de “*ecosistemas*” cuya provisión de servicios estaría en “*riesgo*”. Por otra parte, aún cuando el conocimiento científico suele ser considerado como objetivo y neutral, la distinción entre especies nativas y exóticas no es fácil de precisar y la prescripción sobre cuáles deberían ser conservadas está atravesada por supuestos que atribuyen más valor a las más “*carismáticas*”. En el caso bajo estudio las prescripciones del discurso técnico-científico que postulan la necesidad de conservar la biodiversidad se focalizan en la fauna “*nativa*” y establecen una priorización que

pone en primer lugar al “*ciervo de los pantanos*”, seguido por “*carpinchos*”, “*nutrias*”, puesto que son aquellos más “*amenazados*” por la “*caza*”, práctica que ha sido históricamente realizada por los lugareños y recientemente por forasteros.

Los habitantes locales resignifican las prescripciones de uso de la “*fauna nativa*” propuestas por los agentes sociales hegemónicos, que se fundamentan en y son legitimadas por el discurso técnico-científico. Si tradicionalmente se consideró al saber local como incompleto, no metódico y escasamente fundamentado en evidencias empíricas (Geertz 1994, entre otras), su carga valorativa no se diferencia demasiado de la del saber científico (Nygren 1999). Tal como plantea Gramsci (1971) todos los saberes (locales y técnicos científicos) constituyen un continuum de interpretaciones de la realidad y están todos atravesados por valores y supuestos, que orientan las acciones. Por otra parte, en la arena de lucha por la definición de la realidad y la orientación de las acciones, los distintos agentes sociales re-significan elementos de sentido de los distintos discursos (técnico-científicos y locales), recreándolos o confrontándolos.

En términos generales, los agentes subalternos reproducen los elementos de sentido hegemónicos en aquellas performances en donde se espera que realicen una presentación positiva de sí mismos de acuerdo al tipo de audiencia (Goffman 1993). Sin embargo, esta reproducción suele ser modalizada por sus propios puntos de vista, que se filtran a través de discursos oblicuos/ocultos (Scott 1985).

Dicha confrontación puede darse de manera más enmascarada en el tipo de performances mencionadas más arriba, en las que la identidad de la audiencia es definida de manera clara y, por lo tanto, es evidente lo que es conveniente decir. Mientras que los elementos de sentido de los saberes locales que se oponen a los de los técnico-científicos suelen ser expresados de manera abierta en situaciones en donde no se espera que se actúe de manera políticamente correcta.

Hemos podido apreciar estas diferencias en el trabajo de campo etnográfico que iniciamos en 2012 y que se extiende hasta la fecha. En diciembre de 2012 un grupo de alumnos y docentes de la Licenciatura en Ciencias Ambientales de la FAUBA viajamos a la zona en el marco del Curso de intensificación denominado “*Agricultura y humedales en Argentina: influencias ambientales de la agricultura y la actividad forestal en ecosistemas de humedales*”. Realizamos visitas a diferentes productores, lugareños y técnicos de INTA y nuestras conversaciones se enmarcaron claramente en una relación alumnos/docentes - lugareños/técnicos en las que se esperaba que se recrearan elementos de sentido del discurso conservacionista.

Una vez finalizado el curso, continuamos visitando la zona en el marco de un proyecto de investigación. Dado que ampliamos el universo de nuestros interlocutores, continuamos relacionándonos con ellos de la misma manera, atribuyéndonos las mismas identidades y estableciendo un tipo de intercambio discursivo en el que se decía lo políticamente correcto sobre la conservación del humedal. Sin embargo, se dio un proceso en el que nuestros interlocutores fueron identificándonos no como “ambientalistas” sino como alumnos dispuestos a aprender de sus conocimientos y de sus experiencias de vida. De a poco, el tipo de intercambios discursivos fue modificándose así como el registro de lo que se “debía decir”.

Llegó un momento en que, en virtud de la metodología etnográfica que se caracteriza por un trabajo de campo continuado, en el que la observación participante es la única manera de relacionarse con las personas a fin de conocer sus puntos de vista. Si en un primer momento prevalecieron las entrevistas en profundidad que grabábamos con su consentimiento, en las que aprendimos las categorías nativas, de a poco fuimos ganando la confianza de los lugareños y dejamos de ser tratados como estudiantes y profesores. Las relaciones entre nosotros se dieron en situaciones mucho más informales, compartiendo distintos momentos de la vida cotidiana. Esto permitió que nuestros interlocutores dejaran de reproducir elementos de sentido hegemónicos del discurso conservacionista y compartieran con nosotros de manera más abierta sus puntos de vista sobre la conservación de las “especies nativas” y la “prohibición de cazar” que se enraizan en su experiencia de vida en el lugar (Escobar 2000).

### **El conocimiento local situado y activo: las resignificaciones del discurso técnico-científico sobre la prohibición de cazar especies “nativas” emblemáticas**

Las empresas forestales aceptan e implementan ciertas prácticas que apuntan a “conservar la flora y fauna nativas” tales como la creación de corredores biológicos o áreas protegidas. Además, han adoptado medidas de seguridad dentro de sus predios contratando personal de seguridad que patrulla y vigila que no ingresen personas con la intención de cazar o de realizar cualquier acción ilegal como robar o prender fuego. Esto se ve reflejado en el convenio firmado entre el INTA y AFoA, que nuclea a empresas forestales, denominado “Protocolo de Estrategias de Conservación de la Biodiversidad en Bosques Plantados de Salicáceas del Bajo Delta del Paraná”. Estas medidas, además, están orientadas a adecuarse a los requisitos exigidos por las normativas de

Buenas Prácticas para certificar la producción, las que son incentivadas por el mercado internacional.

Así, las empresas forestales se ven afectadas por la intrusión sin autorización de gente armada a sus campos con la intención de cazar, tal como nos comentaba un ingeniero agrónomo que se desempeña en un cargo jerárquico en una de ellas a un grupo de alumnos y docentes de la FAUBA durante una de las visitas académicas que realizamos:

*“ (...) Incluye los servicios de protección predial, hay gente (de seguridad de la empresa) que recorre todo el tiempo los predios para que no incendien, para que no cacen, para que no roben, suele pasar (...) Estamos muy cerca de áreas urbanas. A cazar mucho, acá hay algunas especies nativas de valor como el carpincho o el ciervo de los pantanos, y a la gente les encanta cazarlos. Y el problema es que son los casos más difíciles porque, obviamente, están armados, vienen a cazar. Así que es bastante dificultoso porque uno no puede más que pedirles por favor que salgan y que no se puede cazar en el predio.” (17/12/2012)*

El ingeniero se hizo eco de un discurso que prescribe la prohibición de cazar ciertas especies a las que se les adscribe un “valor” por el hecho de ser “nativas”. Esta valoración conservacionista recrea las concepciones hegemónicas de aquellos agentes que postulan la necesidad de conservar la biodiversidad, especialmente de aquellas especies más carismáticas tales como el ciervo de los pantanos y los carpinchos.

Algunos habitantes locales resignifican los elementos de sentido del discurso técnico-científico cuando clasifican a algunos animales de la zona como “nativos”. Sin embargo confrontan con las clasificaciones científicas, como en el caso del ciervo de los pantanos. Durante una visita que hicimos un grupo de estudiantes y profesores a un lugareño, éste señaló que la población de ciervos aumentó con respecto a la que había en años anteriores: *“ahora hay mucho [más que antes ciervos] nativos. Y se está reproduciendo el Axis, que viene de Europa (...) tiene todo el cuero con pintitas blancas”*. Uno de los estudiantes le preguntó sobre la convivencia, y posible competencia, entre los ciervos nativos y el Axis, y él respondió: *“mirá, el Axis anda por su parte. Por ahí vos ves, acá, en un campito que yo tengo del otro lado, había cinco Axis y andaban con alguna hembra de acá. Pero se ve que bueno, si bien no se deben juntar mucho”* (14/12/12).

Este vecino sabe, debido a que vive y está en el lugar, que no todos los ciervos que actualmente hay en la zona son nativos. Esto pone en evidencia que la generalización que plantea que el

“ciervo de los pantanos” de la zona es una especie nativa es cuestionable así como lo son las prescripciones sobre cómo preservar a estos y a otras como los carpinchos.

Más allá de la discusión sobre si ciertas especies como el ciervo de los pantanos que deambula en la zona son realmente nativas o provienen de otros hábitats, resulta interesante que se nominen sólo algunos animales como aquellos que ameritan ser preservados. Esto puede deberse a que dichas especies son las más codiciadas por los cazadores, pero es notable que el ciervo es construido como el símbolo de la biodiversidad tanto en los manuales de buenas prácticas, como en las publicaciones de las ONGs que promueven la conservación de los humedales del Delta, como en los carteles que informan sobre la prohibición de cazar que están en distintos lugares del territorio tales como balsas y almacenes.

Algunos lugareños que viven en las cercanías de las empresas que llevan a la práctica medidas para impedir la caza saben que no son demasiado exitosas. En una conversación mantenida con uno de ellos nos contó que:

*“[Los cazadores] acá andan de noche porque yo encuentro los paquetes de cigarrillos. Yo no cazo pero a veces, viste, por no salir a la noche, por la edad a la noche no salgo, pero sí la gente anda de noche por los caminos, viste (...) Por ejemplo me decían que está entrando mucha gente a atrás de Papel Prensa. Y el ingeniero mucho no quiere. Tiene razón. Porque la gente entra a cazar ciervo y cazar carpincho.”* (10/02/2015)

Si bien este vecino se mostró ante nosotros como una persona respetuosa de las normativas, dijo que no caza debido a su edad y al hecho de que hay que hacerlo de noche. Sin embargo, no dijo que no lo hace por la coerción de la prohibición normativa, ni porque adhiere a la ecuación no cazar = preservación de la biodiversidad. Antes bien, parecería que quiere demostrar que no es él quien entra a cazar a la empresa con la que lindan sus campos, sino que es “gente” que anda por la noche, que entra a la empresa a cazar. Esa gente no es parte del colectivo de identificación de los isleños en el que se incluye, son los “otros” los que delinquen.

Este mediano productor forestal, al igual que otros lugareños con quienes interactuamos sabe que es importante mostrar la imagen que se espera de ellos, más allá de que esté de acuerdo o no. Las valoraciones proteccionistas hegemónicas de la fauna nativa y la prohibición de la caza, y en particular del ciervo, son re-significadas por los lugareños a fin de realizar una presentación positiva de sí mismos ante una audiencia que espera de ellos una performance adecuada como “lugareños respetuosos del medio-ambiente y cuidadosos de la biodiversidad del humedal en el

que viven”. Esta audiencia puede ser variada: agentes gubernamentales que “inspeccionan”, técnicos y científicos “ambientalistas” o estudiantes y profesores universitarios de Ciencias Ambientales (como en nuestro caso). El siguiente fragmento extraído del registro de la misma conversación que el anterior da cuenta de esto:

*“Si antes creo el inspector del Ministerio de Asuntos Agrarios que vino a ver como es la plantación de subsidios y sacó la foto, vio a tres ciervos juntos, viste. ¡No, yo no los quiero matar! Pero están los otros que van y cazan. Vos no matas pero el otro mata. Noooo, prohibido totalmente. El ciervo es prácticamente prohibido.” (10/02/2015)*

Las prescripciones hegemónicas sobre la manera más adecuada en que los lugareños deberían tratar a la fauna nativa se fundamentan en el conocimiento científico que ejerce un efecto de teoría sobre la agenda pública a través de un discurso coherente y empíricamente válido que transforma la representación del mundo social y al mismo tiempo el propio mundo social, en la medida que hace posibles y prescribe prácticas de acuerdo a esta representación transformada (Bourdieu 2008). Así, no es políticamente correcto en la actualidad estar en desacuerdo con el cuidado de la fauna nativa ni realizar acciones que puedan llevar a la extinción de especies nativas, especialmente aquellas que son valoradas por su carisma.

Una de las prácticas prescritas por el conocimiento científico sobre la forma de preservar la fauna nativa en la zona del Delta Inferior del río Paraná es aquella que define la manera en que deberían ser tratados los ciervos “guachos”, es decir, las crías que no tienen madres, presuntamente porque fueron cazadas. Durante la visita a la empresa forestal que mencionamos más arriba, el ingeniero nos contó que de acuerdo al Protocolo de Estrategias de Conservación de la Biodiversidad que en ese momento estaban elaborando algunos técnicos del INTA con representantes de AFoA, se establecía que quien los encontrara debe avisar a la agencia estatal encargada de proteger a la fauna a fin de que se adopten las medidas convenientes para que el animal no muera. Agregó que si bien no es fácil que los lugareños actúen de esta forma habían logrado que aceptaran este procedimiento. Uno de nosotros le contó que habíamos estado con un productor vecino que no había actuado de esa forma cuando encontró un “*ciervito guacho*” y el ingeniero respondió en un tono levemente enojado que ya sabía de quién se trataba.

Ese vecino también había mostrado una cara positiva que trasunta la preocupación por la preservación de la fauna nativa ante nosotros -alumnos y profesores de la Licenciatura en Ciencias Ambientales-. Sin embargo, resignificó el sentido de esta prescripción, cuestionándola:

*“Hemos comido [carne de ciervo], en épocas que... ahora uno después de grande no, es muy raro que vaya a matar un animal, porque... a mí me da pena matar una gallina. (...) aparte, si no se controlara un poco... acá están los de Fauna, que hacen su historia, pero la historia es también para... porque algunos hacen un negocio con eso, detrás de todo está su negocio. Pero si no fuera que se combate un poco [el ciervo] no deja la forestación, rompe mucha planta. Porque acá se reproduce mucho ahora, con el tema de los campos que hay mucho pasto. No es como antes que no había un pasto verde, que era todo pajonal, entonces no se reproducía mucho el ciervo. Ahora sí [los de Fauna] tienen su negocio (...) porque ya hemos tenido problemas (...) ya han ido a molestar a propietarios.” (14/12/12)*

Agregó que su hijo había criado a un “*ciervito guacho*” con la leche en polvo que toman los bebés, y que cuando se enteraron “*los de Fauna*” lo fueron a buscar. Él y su familia no querían entregárselo porque sabían que si “*lo soltaban*” en el campo se iba a morir porque “no estaba acostumbrado”. A su juicio, “*los de Fauna*” tenían un arreglo con los zoológicos, de hecho lo llevaron a uno y aparentemente se murió. De este modo, postuló que los habitantes de la zona son más cuidadosos que los agentes estatales y que las prácticas locales de relacionarse con los ciervos “*guachos*” son mejores que las de los agentes externos.

En otra visita que realizamos a un campo forestal, un trabajador nos contó la historia de un vecino que había criado en su quinta a un ciervito que había encontrado pero un día vinieron “*los de Fauna*” y se lo quitaron. Las palabras del trabajador dan cuenta de esto:

*“ (...) No podés criar [en cautiverio] mucho acá tampoco porque te delatan los vecinos. Ponele que allá, viste para esa zona lo que es Pacífico, hay un vecino que criaba un ciervo. Lo tenía así siempre a la vuelta de la casa. Me acuerdo que yo pasaba un día y estaba abajo de la parra, era alta así viste y con el cogote una cosa así. Y un día no se quien, fue y lo buchoneó y Flora y Fauna fue y le quitó el ciervo. No sabés ese hombre como lloraba. Que no se lo quitaran porque era... ¡lo crió de bebé!” (18/09/2014)*

Este fragmento da clara muestra del trato que tienen algunos lugareños con la fauna nativa y del vínculo afectuoso que pueden desarrollar con un animal silvestre a partir de su crianza. En el caso de este vecino, había generado un vínculo tan fuerte con el ciervo que cuando “*los de Fauna*” se lo quitaron no pudo evitar largarse a llorar.

## **Las resistencias del discurso oculto: Las prácticas locales de caza enraizadas en el lugar**

A lo largo de nuestro trabajo de campo hemos observado que, en algunas ocasiones, nuestros interlocutores plantearon la diferencia que sugiere Ferrero (2013) sobre que los cazadores furtivos se diferencian en dos grupos: de corte materialista y de corte cultural. Con respecto al primer grupo de motivos, algunos vecinos nos decían que los trabajadores de bajos recursos cazan ciervos y carpinchos porque no les alcanza el sueldo para satisfacer sus requerimientos alimenticios. Por otra parte, el productor que nos contó su experiencia con el “*ciervo guacho*” expresó:

*“(...) La carne del ciervo que hay acá es más saludable, más tierna y mejor que la de vaca (...) hemos comido, en épocas que (...) había mucho y bueno (...) había necesidad de carne también, porque la carne no sobraba. Entonces por ahí se mataba un animal, sobre todo se mataban los machos.” (14/12/2012)*

Otro lugareño recordaba que durante una de las inundaciones extraordinarias perdieron la mayoría de su producción y algunos vecinos quisieron mal comprarle lo poco que le quedaba. Ante su negativa, le decían que se iba a “*morir de hambre*” y él les contestaba “*no me voy a morir de hambre, comeré nutria, lo que sea, pero no me voy a morir de hambre*”.

Con respecto a los motivos de corte cultural, otro lugareño nos dijo que los lugareños cazan “*porque les gusta*”, “*por costumbre*”, “*es posible que muchos lo sigan haciendo por tradición, cazar carpincho*”. Además, en una visita que realizamos a una de las familias de productores más capitalizados, observamos varias cabezas de ciervos embalsamadas, con ornamentas de envergadura colgadas en la pared de una habitación que está adornada con recuerdos, que podría ser definida como un pequeño museo/altar que rememora la tradición familiar.

Estas categorías que clasifican los motivos que llevan a las personas a cazar son similares a las utilizadas en el discurso técnico-científico y que evocan la teoría malinowskiana funcionalista sobre los recursos naturales destinados a satisfacer las necesidades primarias (materiales) o secundarias (culturales). Durante nuestro trabajo de campo nos dimos cuenta de que los habitantes locales también clasifican las motivaciones de manera similar en algunas ocasiones. Sin embargo, emergieron otras categorías nativas que son mucho más representativas por la frecuencia con que aparecieron en nuestras interacciones y por la carga emotiva que tenían. La gradual comprensión de estos marcos interpretativos sobre la relación con los animales que

contrastan y confrontan de manera oblicua con el discurso técnico-científico nos llevó a profundizar sobre estas clasificaciones locales.

Los lugareños marcan la diferenciación de los cazadores según su lugar de origen. Por un lado los cazadores que “vienen de afuera” o “entran a cazar” y que no tendrían permitido cazar dentro de la isla y, por el otro lado, los propios habitantes locales que tendrían el permiso para cazar porque es una práctica histórica que forma parte de la tradición isleña. Según estas posturas de los isleños el factor del lugar -si sos de adentro o de afuera- es el elemento que determina la legitimación acerca de quién puede cazar y quién no. Esta distinción por la pertenencia al lugar fue realizada por una vecina cuando se refería a las excepciones que hace el propietario de una de las empresas forestales más importantes:

*“ (...) el dueño les deja cazar a los que viven ahí adentro, para los que viven ahí dentro, pero la gente de afuera [de la isla] no. Los sacan a tiros. Pero la gente de ahí si. Porque es como tener vacas, es el consumo de la gente que está adentro.”* (18/09/2014)

Por otro lado los isleños rescatan la forma de caza que se hacía en la isla como actividad económica y como forma de autoabastecimiento en épocas donde la caza era la única forma de acceder a comida. Además critican la forma de caza que realizan los cazadores “de afuera” que lo hacen únicamente como una actividad recreativa sin tomar ningún tipo de recaudo provocando por ejemplo el abandono de crías luego de matar a la madre cierva, o que tampoco toman en cuenta si es época de caza o época de reproducción. También cuestionan el acto de la caza de “matar por matar” sin darle un aprovechamiento a la carne o dejar al animal “tirado en el medio del campo”.

A continuación transcribimos algunos fragmentos de conversaciones que reflejan la concepción de los lugareños sobre los cazadores “de afuera”:

*“Lo que pasa es, que viste acá, matan, matan. No, no les importa si están en reproducción (...) Si es época de caza o no.”* (30/03/2015)

*“La cosa es el tráfico [de animales] porque ahí si es indiscriminado. [Los cazadores] no se fijan si son pichones solos, matan la madre y dejan los pichones solos.”* (18/09/2014)

*“Ellos [los cazadores furtivos] matan cualquier cosa (...) Aparte la tira y queda en el medio del campo.”* (30/03/2015)

*“Y lo mismo que cuando pescan, pescan para comer pero pescar porque es chiquito y dejarlo ahí, no. O lo pescas y lo dejas para encarnar, sino tiralo al agua (...) Si lo matas, es para comer. Pero matar por matar no, ¿viste?” (30/03/2015)*

*“... por la parte de canal Tornier está entrando mucha gente a atrás de Papel Prensa. (...) yo me acuerdo hace años, dónde está el límite mío, un domingo a la tarde sentí un tiroteo impresionante (...) Gente que iba a cazar. [En otra ocasión] iba gente, venía una lancha de acá de Buenos Aires para acá, querían bajar para cazar, ‘No, acá no pasan’. ‘De acá no pasa’ ” (10/02/2015)*

Esta distinción de acuerdo al “lugar” y a la “identidad con el lugar” es una categoría emergente que se condensa en las valoraciones morales que los lugareños hacen de los cazadores. Según Escobar (2000), en el lugar “ambiente-sociedad” y “cultura-naturaleza” no se diferencian. Los isleños juzgan si está bien o mal cazar no tanto por el hecho de que sea para comer o por costumbre o dependiendo de si está o no prescripto. Más bien, la legitimidad de cazar depende de si el cazador es “de adentro” o si es “de afuera”. De este modo la clasificación local distingue entre los que “entran a cazar” y los “isleños que cazan”. Esta legitimidad que tienen los isleños para cazar se ancla en las actividades económicas que realizaban “los viejos” en el pasado y en la relación que tenían con la naturaleza<sup>2</sup>.

Ahora bien, ¿cómo es posible conocer y comprender estos marcos interpretativos locales que difieren de las clasificaciones del discurso técnico-científico y que no son expresadas abiertamente sino que son parte del discurso local oculto? Tal como planteamos más arriba, desde el comienzo de nuestro trabajo de campo hemos venido forjando un vínculo y una confianza con los interlocutores con los cuales hemos conversado en reiteradas ocasiones. Con algunas de las personas hemos entablado un mayor vínculo y afinidad al punto que hemos compartido encuentros sociales fuera del contexto de lo que se podría considerar una “entrevista formal” donde se cumple el rol “entrevistador-entrevistado” y donde la entrevista queda registrada en un grabador.

Estos encuentros de la vida cotidiana que hemos compartido han sido de un gran valor para nosotros como etnógrafos y analistas sociales, porque nuestros interlocutores han conversado con nosotros de par a par sin el cuidado de ser “políticamente correctos”. Fue durante estos encuentros informales -sin el formato entrevista-, cuando surgieron referencias que hacían

---

<sup>2</sup> Solo mencionamos este punto en esta oportunidad ya que excede el objetivo de este trabajo.

alusión a que la caza era una práctica que los habitantes locales siguen realizando en la actualidad.

Por ejemplo, durante una conversación informal un trabajador comentó que se encontraba haciendo una dieta en la cual le habían prohibido las carnes rojas pero que *“el día anterior había comido asado de carpincho y que eso sí podía porque era una carne blanca”*. Ante este comentario le preguntamos cómo era la carne de carpincho y el trabajador sorprendido por nuestra pregunta nos respondió *“¿pero vos nunca comiste carpincho?”*.

En otra ocasión, compartiendo un asado con un grupo de productores, uno de ellos comentó que le había costado darle arranque a la camioneta porque la noche anterior *“su hijo la había usado para salir a cazar”* y que esa noche se había juntado con amigos porque *“alguien había llevado algo para compartir”*. Sin embargo a continuación aclaró *“él sabe que está mal pero igual lo hace”*.

En otro contexto, mientras recorríamos el campo de un productor, nos llevó hasta el margen de una zanja para mostrarnos una familia de carpinchos pero no los encontró y dijo *“seguro ya los encontraron”*, haciendo referencia que alguien ya los había cazado.

En un encuentro que mantuvimos con trabajadores del sector forestal, mientras manteníamos una conversación en forma distendida, éstos comentaron de forma natural que ellos muchas veces salían a cazar y después se juntaban a comer, y afirmando que *“todos los hombres del campo cazan”*. A continuación comentaron sobre el proceso de preparación de milanesas de carpincho como si fuese un acto que se repitiera en reiteradas ocasiones.

Estas menciones que hablan explícitamente sobre la caza muestran que esta práctica que era realizada por las generaciones anteriores en el pasado, aún hoy en día sigue teniendo vigencia, aunque de manera más esporádica.

## **Conclusiones**

A lo largo de nuestro trabajo hemos podido detectar que la prescripción de la caza del ciervo está presente en todos los ámbitos, tanto en aquellos institucionales como en los lugares que son parte de la vida diaria de los isleños: por ejemplo, en carteles colocados en el transbordador con el cual se accede a las islas o en carteles presentes en los campos de las principales empresas de la zona. Públicamente, y en contextos discursivos particulares, los habitantes locales nunca van a afirmar que ellos mismos cazan; lo que sucede son procesos de resignificación de esta prescripción. De

esta manera, los isleños plantean un apoyo al discurso hegemónico que plantea la necesidad de conservar la biodiversidad y de no cazar en tanto forma de protección de la misma. Sin embargo, el trabajo etnográfico que hemos desarrollado en profundidad y que hemos intentado reflejar en este trabajo nos permitió forjar un vínculo diferente con las personas que fuimos conociendo, quienes ya no nos identifican como “ambientalistas” o “estudiantes y profesores universitarios”. Así, al mantener conversaciones fuera del contexto de una entrevista, en esos momentos cuando nos corríamos del rol “entrevistador-entrevistado”, es cuando surgieron estas cuestiones a la vista. Esto se logró precisamente gracias a que hicimos observación participante en profundidad, y por ello es que uno de los objetivos de esta ponencia era resaltar como la metodología se erigió como herramienta fundamental para poder detectar estos procesos de resignificación. Nuestro trabajo refleja que este territorio está atravesado por procesos de negociación y resignificación, y que los isleños son “políticamente correctos” en los momentos que la situación lo amerita o lo requiere. Sin embargo, al generarse vínculos de confianza que permitan sostener una relación diferente con ellos, y en contextos completamente informales como asados o situaciones cotidianas, se detectan discursos diferentes que, podemos plantear, son prácticas de resistencia ocultas para con estas posturas hegemónicas que prevalecen en los debates actuales sobre las formas adecuadas de los isleños de relacionarse para con su ambiente.

## Referencias

- Beltrán, Orio e Ismael Vaccaro. 2011. Especies invasoras v especies protegidas. Fauna, política y cultura en el Pirineo Central. En IX Reuniao de Antropologia do Mercosul. Curitiba, Brasil.
- Blanco, Daniel y Florencia Méndez. 2010. *Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: situación, efectos ambientales y marco jurídico*. Buenos Aires, Argentina: Fundación para la Conservación y el Uso Sustentable de los Humedales, Wetlands International.
- Borodowski, Esteban. 2006. Álamos y sauces en el Delta del Paraná: situación del sector y silvicultura. En *II Jornadas de Salicáceas*. Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, Pierre. 2008 *¿Qué significa hablar?*. Vol. 282. Ediciones Akal
- Camarero, Gimena, Patricio Straccia, Yazmín Socolsky, Esteban Maestripieri, Damian Ortiz y Alan Liftenegger Briel. 2014. ¿Producción vs conservación? Una mirada posible al conflicto socio-ambiental en la Zona Núcleo Forestal del Delta Inferior del río Paraná. In *I Congreso Latinoamericano sobre Conflictos Ambientales*. UNGS, Buenos Aires, Argentina.
- Escobar, Arturo. 2000. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?" En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, 35. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Ferrero, Brian. 2005. "La ecología" de los colonos. Búsquedas de inclusión en un territorio ambientalista." *Anuario de Estudios en Antropología Social*:187-197.
- Ferrero, Brián, Nancy Arizpe y Elías Gómez. 2013. "Definiendo la conservación: el caso del Parque Nacional Iguazú, Artentina." *Ecología política* 46: 85-90.
- Fracassi, Natalia, Rubén Quintana, Javier Pereira, Gerardo Mujica y Roberto Landó. 2013. *Protocolo de estrategias de conservación de la biodiversidad en bosques plantados de Salicáceas del Bajo Delta del Paraná*. Delta del Paraná, Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Galafassi, Guido. 2004. Historia económica-social del Delta del Paraná. *Cuadernos de Trabajo*, 69.
- Geertz, Clifford. 1994. Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Goffman, Erving. 1993. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio. 1971. *Selection from the Prison Notebooks*. Quintin Hoare and Geoffrey Nowell (eds. y trans). Nueva York: International Publishers.
- Kandus, Patricia, Ruben Darío Quintana y Roberto Fabián Bó. 2006. *Patrones de paisaje y biodiversidad del Bajo Delta del río Paraná. Mapa de ambientes*. 1a ed. Buenos Aires, Argentina: Pablo Casamajor Ediciones.
- Málvarez, Ana Inés. 1999. "El Delta del río Paraná como mosaico de humedales." In *Tópicos Sobre Humedales Subtropicales y Templados de Sudamérica*, edited by A. I. Málvarez, 35-53. Montevideo, Uruguay: MAB-ORCYT.
- Moreira, Carlos Javier, Patricio Straccia, Alan Liftenegger Briel y Alejandra Oliveri. 2013. Vínculos y efectos entre el trabajo de técnicos y forestadores de especies salicáceas y un área del Delta Inferior del Río Paraná, partido de Campana, Provincia de Buenos Aires. In *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. CIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Nygren, Anja. 1999. "Local knowledge in the environment-development discourse: from dichotomies to situated knowledges." *Critique of Anthropology* no. 19:267-288.
- Pizarro, Cynthia, Javier Moreira y Mercedes Ciccale Smit. 2013. "Vino la marea y nos dejó en la vía". Experiencias de las inundaciones de productores forestales en un área del Delta Inferior del río Paraná. In *X Jornadas Nacionales y II Internacionales de Investigación y Debate – II Encuentro Sudamericano de Estudios Agrarios*. CEAR, Universidad Nacional de Quilmes.
- Pizarro, Cynthia, Damian Ortiz y Esteban Maestripieri. 2013. El desarrollo del Delta. Concepciones de dos organizaciones sociales de la zona núcleo forestal del Delta Inferior del río Paraná sobre la sustentabilidad. In *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. CIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Pizarro, Cynthia y Patricio Straccia. 2014. "Isleños" vs "ambientalistas": posiciones confrontadas sobre el desarrollo territorial sustentable en la zona núcleo forestal del Delta Inferior del río Paraná. In *IV Congreso Internacional de Salicáceas en Argentina*. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP), La Plata, Buenos Aires.
- Scott, James. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Peasants Forms of Resistance*. New York: Yale University Press.